



Rumbo



NAVEGAMOS
A BORDO DEL
MS NORDKAPP
POR LA COSTA
NORUEGA,
DESDE BERGEN
HASTA KIRKENES,
EN UNA
INOLVIDABLE
TRAVESÍA
PANORÁMICA
ENTRE FIORDOS
Y AURORAS
BOREALES.

Fotos **Félix Lorenzo** ✦ Texto **Marta Sahelices**

norte



UNA AURORA BOREAL provoca un tremendo impacto, tanto físico como mental. Lo primero sucede en la ionosfera, a más de 90 kilómetros sobre la superficie terrestre, cuando millones de protones y electrones —provenientes del viento solar y atraídos hacia el polo norte magnético— chocan contra los gases de la atmósfera. Lo segundo ocurre en nuestra cabeza, cuando intentamos encontrar sentido a este fenómeno de la naturaleza difícil de describir. Guovssahas, que significa “la luz que puede ser oída”, es el nombre que le da el pueblo Sami. Y, aunque sepamos que este baile de luces verdes, azules, blancas y rojas que aparece en el cielo nada tiene que ver con el sonido, lo cierto es que, si cerramos bien los ojos, casi podemos escuchar el eco de aquellos que, a lo largo de los siglos, han buscado respuestas en el firmamento.

Yo no estaba buscando respuestas, sino la pieza perdida de un puzzle, cuando me enfrenté cara a cara por primera vez con este espectáculo lumínico en algún punto indeterminado de la costa noruega, entre Ullsfjorden y Lyngenfjorden. Hacía cuatro días que mi barco, el MS Nordkapp de Hurtigruten, había zarpado rumbo norte desde la ciudad portuaria de Bergen, por la ruta vikinga de Hjeltefjord, y casi había perdido la esperanza de toparme con una aurora boreal. Hasta que, de repente, los pasos apresurados de otros pasajeros me alertaron de que algo estaba pasando en la cubierta exterior: el instante preciso en que las ondas de colores empezaron a danzar en la oscuridad de la noche, como si de un ballet cósmico se tratase. Los más pre-

Los vikingos creían que las auroras boreales eran los reflejos de las armaduras de las valquirias

En esta doble página, de izda. a dcha. y de arriba abajo, puerto de Finnsnes, Bergen, la segunda ciudad más grande de Noruega; Bryggen, el antiguo muelle hanseático de Bergen, Patrimonio de la Humanidad por la Unesco; Biblioteca y Archivo Municipal de Tromsø. En la doble pág. anterior, el faro de Kjeungskjær, construido en 1880, guía el tráfico que entra y sale del fiordo de Trondheim; paisaje típico del norte, cerca de Bodo.

parados montaron con premura su equipo fotográfico, asegurándose de ajustar los trípodes, así como el enfoque y la exposición de las cámaras, para capturar con precisión cada destello. Mientras tanto, el resto de espectadores intentábamos contener nuestro asombro, temerosos de que demasiado entusiasmo pudiera disipar la magia del momento. Algunos optaron por el silencio, apenas roto por el crujido del casco deslizándose sobre el mar de Noruega, pero la mayoría fuimos incapaces de contener la risa nerviosa, causada en parte por el aire gélido que nos golpeaba la cara, recordándonos la fragilidad de la vida (y de nuestros labios).

Los vikingos creían que las auroras boreales eran los reflejos de las armaduras

de las valquirias, que escoltaban hasta el Valhalla de Odín a los caídos en la batalla. Observando aquel cielo encendido, no me fue difícil imaginar a estas guerreras nórdicas cabalgando entre las estrellas. Absorta entre la ciencia y la mitología estuve casi una hora a la intemperie, hasta que mi cuerpo, aterido, me recordó que, por muy divina que fuese vestida, tan solo era una humana que, con las prisas, se había dejado olvidada la cazadora en el camarote.

El viaje original

Experimenté muchas otras emociones durante esta travesía escénica entre montañas, islas y fiordos que cubre parte del viaje histórico de Hurtigruten, compañía que nació en el año 1893 como la primera línea regular de pasajeros y mercancías entre el sur y el norte de Noruega (aún hoy ondea la bandera del servicio postal noruego en la popa). Ascender hasta una cabaña perdida en el valle de Urke para conocer las condiciones en las que trabajaban las granjeras noruegas hasta el siglo pasado. Caminar por las calles de Ålesund, una ciudad que renació de las ce-





A la izda., siguiendo las agujas del reloj, atardecer en la cubierta del MS Nordkapp de Hurtigruten; el barco atracado en Finnsnes; pequeña isla en la zona de Honningsvåg; y aurora boreal cerca de Cabo Norte, el punto más septentrional de Europa. Sobre estas líneas, camarote del barco, cuyo moderno interiorismo es de inspiración ártica.



Izda., una de las excursiones del barco consiste en una ruta de trekking para visitar granjas históricas en [Urke](#).

nizas en 1904 para florecer como una joya de la arquitectura art nouveau. Descubrir la rica historia de Trondheim, fundada en 997 por el rey vikingo Olav Tryggvason, muy celebrado en la literatura escandinava. Cruzar al amanecer el Círculo Polar Ártico bajo el resplandor de un inmenso arcoíris. Navegar por el archipiélago de Helgeland hasta alcanzar Bodø, donde se encuentra la corriente marina más fuerte del mundo, Saltstraumen. Hacer una breve escala en las Islas Lofoten y apuntar Stamsund como un destino al que regresar con calma. Atravesar la profunda oscuridad de Trollfjord, un fiordo tan estrecho que el barco apenas puede maniobrar entre sus paredes verticales, o asistir a la majestuosidad de Ishavskatedralen, la ‘Catedral del Ártico’ de Tromsø, cuya vida urbana entra en comunión con la naturaleza noruega más salvaje.

En los confines de Europa

Antes de desembarcar definitivamente en Kirkenes, uno de los puertos clave para la pesca del cangrejo rey del mar de Barents —el que sirven a bordo en el restaurante gastronómico—, tuvo lugar el momento culminante de esta aventura que me llevó a los confines de Europa, hasta la frontera con Rusia. Cerca de Honningsvåg, allí donde la tierra y el mar se encuentran (o se despiden, ¿quién sabe?), me esperaba el Cabo Norte, el simbólico extremo del continente europeo, pues técnicamente el punto más septentrional está en el vecino cabo Knivskjellodden. En este rincón apartado del mundo, en el que el sol de medianoche no da tregua y la oscuridad polar se vuelve infinita, sentí de nuevo cómo la fuerza de la naturaleza moldea nuestro entorno de manera extraordinaria. Aunque cueste creerlo, contra el océano Ártico chocan las cálidas aguas de la Corriente del Golfo, que nace en el golfo de México y fluye poderosa por la costa este de Estados Unidos hasta llegar al Atlántico Norte. Un efecto mariposa global del que depende nuestro clima y cuya fragilidad debería ser tomada en serio, de una vez por todas. Porque, de no ser así, el impacto, más que mental, sería físico, y esto es algo que la humanidad no puede permitirse. ♦



A la izda., siguiendo las agujas del reloj, amanecer en cubierta justo antes de cruzar el Círculo Polar Ártico; postre en el restaurante gastronómico del [MS Nordkapp](#); Fisketorget, el mercado de pescado de Bergen. Sobre estas líneas, antes o después de embarcar, date un respiro en una sauna flotante en el fiordo de Oslo o visita el Museo Munch.